

OBSERVACION SOBRE LA DINAMICA DE LA ETNODEFORMACION CEFALICA

Por

ARMANDO VIVANTE Y DELFOR HORACIO CHIAPPE

Desde muy antiguo, el concepto de las deformidades corporales aparece objetivamente fijado y más aún en el caso de la plástica artificial del cráneo. Tres etapas pueden fijarse al historiar su doctrina; una primera coincidente con la antigüedad clásica, comprende observaciones de viajeros, naturalistas e historiadores como Hipócrates, Herodoto, Estrabón, Plinio, etc.

Una segunda etapa se desarrolla durante el Renacimiento y se caracteriza por ser oscura y de poca importancia. La tercera, moderna, comienza a tomar verdadero ímpetu a fines del siglo XVIII, con los trabajos de Blumembach, Virchow, Rüdinger, etc., para alcanzar la cumbre con los trabajos de Imbelloni.

Referente a América, donde tales prácticas adquirieron un desarrollo importante, las primeras referencias las dan los conquistadores y cronistas.

El capítulo de las deformaciones cefálicas intencionales, es tal vez el que, de una manera más fehaciente, representa el afán o interés de los estudiosos en lo referente a las causas y fines de tales prácticas. Estos varían desde una motivación puramente estética, pasando por las higiénicas, imitativas y sociales, hasta las estrictamente prácticas.

Las anomalías en lo referente a la forma del cráneo, pueden dividirse en un principio en: patológicas y artificiales. Referente a las primeras, producidas como consecuencia de malformaciones individuales, no las tratamos aquí por no ser este el motivo de esta pequeña comunicación. Con respecto a las deformaciones artificiales, pueden diferenciarse las intencionales de las que no lo son. Producidas por la utilización de aparatos deformantes la primera citada (tablillas, vendas, etc.), o el prolongado uso de gorritos y cunas en el segundo, fueron objeto de un minucioso estudio en cuanto a la sistematización de las formas se refiere.

Como problema de interés etnológico, se han clasificado los problemas referentes a la plástica artificial craneana. De una manera exhaustiva, los mismos se hallan tratados con lujo de detalles en el estudio sobre "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico" de A. Dembo y J. Imbelloni, donde existe así mismo una importante reseña bibliográfica y a donde remitimos a quienes deseen ampliar datos sobre el tema.

Luego de los trabajos de Imbelloni (*Die Arten der künstlichen Schädeldeformation*, en "Anthropos", T. XXV; *Über Formen, Wesen und Methodik der absichtlichen Deformationen*, en "Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie", t. XXXIII) y de Falkenburger (*Zur Craniotrigonometrie*, en "Korrespondenzblatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie", T. XII; *Recherches anthropologiques sur la déformation artificielle du crane*, en "Journal de la Société des Américanistes", nueva serie, T. XXX) no queda ningún punto fundamental para aclarar dentro de ese complejo tema que fue el de las deformaciones intencionales del cráneo humano. Los autores que continúan trabajando en este tema se reducen a completar minuciosamente las premisas establecidas con oportunas rectificaciones y, sobre todo, a esclarecer etnográficamente la distribución histórica y ecuménica de las prácticas

deformatorias¹. Fuera de estos aspectos, cualquier cosa que se pueda agregar no pasará de ser una cuestión secundaria, sin que esto le quite, al aporte original, su particular importancia y la posibilidad de señalar tópicos fecundos.

En los trabajos de los dos autores citados se establece, con mucha claridad, que las causas que concurren a dar una forma artificial del cráneo son de dos categorías: a) *una fuerza externa* (Imbelloni) que se ejerce mediante aparatos adecuados y otra b) *interna* (Falkenburger) representada por el desarrollo del encéfalo. Ninguno de los dos antropólogos tiene en cuenta a los mismos huesos, sujetos de la deformación. En efecto, el primer especialista citado atribuye gran importancia a los efectos de los aparatos aplicados al cráneo del neonato y que se mantienen durante años: estos aparatos los ha dividido en dos grandes grupos, *Köpfapparate* (cefálicos) y *Körperapparate* (corporales); por su parte Falkenburger considera falso creer —il serait faux de croire— que el simple juego de tales fuerzas sea suficiente para explicar la deformación artificial de la caja craneana y que, por consiguiente, no sólo es la presión de los aparatos lo que aquí desempeña un papel. Introduce como otro agente de la deformación el propio desarrollo del encéfalo que constantemente influye sobre el cráneo, estableciéndose una acción recíproca (véase E. Rabaud: *La forme du crane et le développement de l'encephale*, en "Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris", T. XIV), la patología esclarece suficientemente este hecho en los casos clínicos de hidrocefalia, macrocefalia, etc.².

Afinando las conclusiones de los dos distinguidos antropólogos, se podría establecer que la forma en que cristaliza el cráneo deformado intencionalmente se debe a un complejo representable así: mecánica externa mecánica + interna mecáni-

¹ Aquí habría que destacar a Imbelloni, quien con especial penetración ubicó el estudio de esta deformación dentro de la Etnología. Ver Dembo e Imbelloni, p. 241.

² La fuerza invocada por el Dr. Falkenburger no había sido, no obstante, subestimada por Imbelloni.

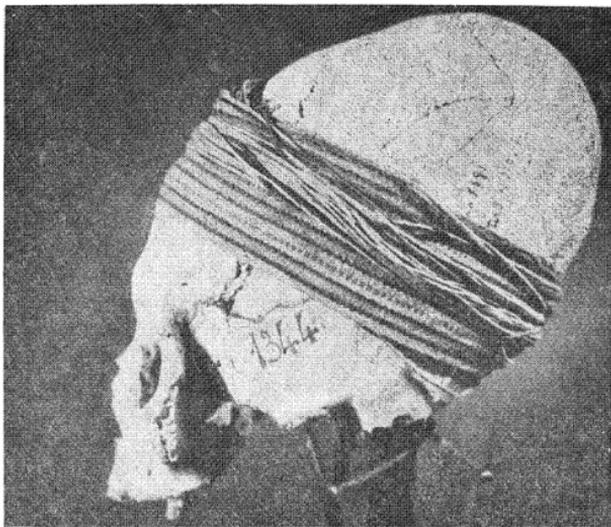


Fig. 1. — Cráneo deformado circular o circunferencial. Colección Museo de La Plata.

ca intrínseca, que se aplicarían respectivamente, por la acción de los aparatos la acción del desarrollo encefálico. Esto último tiene que ser demostrado, pero antes debemos hacer una observación. La mayoría de los estudios craneológicos, se han realizado subestimando los procesos fisiológicos del cráneo; se trabaja sobre formas definitivas. Algunos médicos —que tienen, proporcionalmente, otras perspectivas— han dado la pauta de lo que podría dar el enfoque más biológico, en estos temas. Todavía no se ha hecho una investigación antropológica de las relaciones trigonométricas del cráneo concebido éste, no ya en una de sus formas definitivas, sino en su transformación en un mismo individuo; es decir, estudiar *las variaciones angulares del cráneo* en su desarrollo para averiguar —comparando las posibles ecuaciones— si este método exterioriza una distinta configuración en la mecánica de la craneogenia racial.

El neurocráneo, *posee una dinámica en sí mismo* que influye en la plástica posible que finalmente adquirirá. ¿Por qué el elemento anatómico de lo que va a ser un frontal o un temporal o un occipital, llega a ser precisamente, un frontal, un temporal o un occipital? Vuelve a recordarse, pues, una noción elemental que en este caso particular es importante. Los procesos biológicos tienen un sentido, es decir, presuponen una estructura teleológica (*idée directrice*, de Claudio Bernard) que lleva a tener en cuenta, no sólo la existencia de un haz de fuerzas sino a estas mismas fuerzas tendiendo hacia algún objetivo determinado y no hacia otro cualquiera.

Los huesos del cráneo —en el doble aspecto: aislados y en conjunto, este último prima— poseen embrionariamente su configuración, un plano preestablecido que regula todo el proceso que culmina en el cráneo definitivo.

Este plan preestablecido actúa como una tercera fuerza, que en ese conjunto da al biosólido, una arquitectura artificial.

A la acción de los aparatos deformadores y del desarrollo encefálico se agrega, necesariamente, la tendencia embrionaria del propio cráneo, pero, esta tendencia, ¿se realiza normalmen-

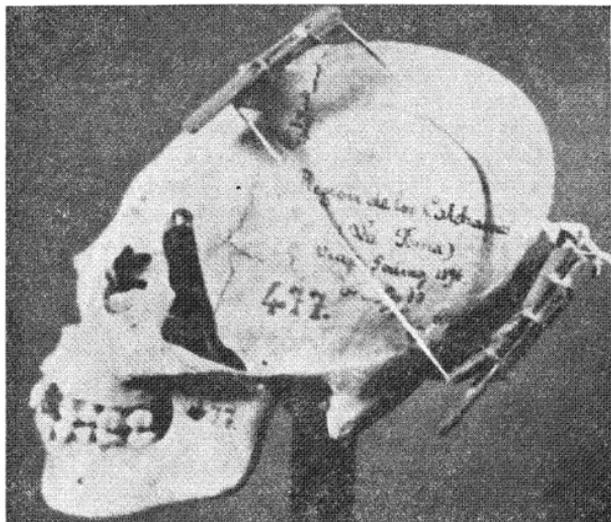


Fig. 2. — Cráneo deformado tabular oblicuo con tablillas deformantes aun aplicadas. Colección Museo de La Plata.

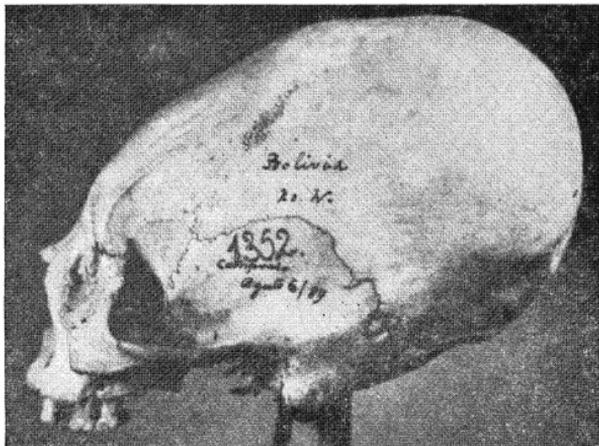


Fig. 3. — Cráneo deformado circular. Pertenece a colecciones del Museo de La Plata.

te? En realidad, no. Los aparatos deformadores, conjuntamente con la fuerza del encéfalo, la constriñen, la mortifican. Si no obstante se realiza, lo hace como variantes. El haz de fuerzas se objetiviza, a pesar de todo, pero la variante con que lo hace debe ser determinable: *el sentido de la deformación de cada hueso estaría dado, en parte, por la tangente de menor resistencia*. La interpretación analítica de la deformación permitiría penetrar más en la intimidad del proceso y del fenómeno.

Puede distinguirse ahora, el verdadero significado de la tercera fuerza propuesta: *no es tanto causa de la deformación como otro límite a la misma*, es decir, es una causa indirecta.

B I B L I O G R A F I A

DEMO ADOLFO e IMBELLONI JOSE, "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico". Buenos Aires. 1948.

FALKENBURGER FRÉDÉRIC, "Recherches anthropologiques sur la déformation artificielle du Crâne", en Journal de la Societé des Americanistes de Paris. Paris. 1938.

DELFOR HORACIO CHIAPPE (Libertad 976, 6° B, Buenos Aires). Biólogo y doctor en Ciencias Naturales. Es actualmente profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad, donde se desempeña también como Subdirector del Departamento de Antropología.

ARMANDO VIVANTE (Sevilla entre 8 y 9, Ranelagh, Peia. de Buenos Aires). Licenciado en geografía y doctor en Filosofía y Letras. Ejerce la docencia universitaria y ha publicado las siguientes obras entre otras: *Libro de las Atlántidas* (en colaboración con J. Imbelloni); *Pueblos primitivos de América y Muerte, magia y religión en el folklore argentino*.

